



AÑO III

Madrid 2 de Febrero de 1899.

Núm. 94.



FÉLIX VELASCO
(De fotografía de Audcuard, Barcelona.)



I

LA TEORÍA.—LA PRACTICA.—LAS CORRUPTELAS

Hay que decirlo todo y no confundir á los noveles. Precisamente en decir la verdad, en manifestarla sinceramente, alejando toda pasión, todo mezquino y deleznable interés, estriba el mérito principal del crítico que lanza sus escritos á la honrada publicidad ni orgulloso ni rastro.

¿Qué fin me propongo que no sea el bien de la afición, la forma de atenderla enalteciéndola, pero á la vez ilustrándola para que del conocimiento perfecto del arte surja una generación potentísima en calidad y número, en inteligencia y aplomo para discurrir con verdadero acierto, eliminando la broza que padece la fiesta nacional y llevar ésta al grado de seriedad que la caracterizara en lustros pasados?

¿Es mi consecuencia en la propaganda, es mi tenacidad en la lucha motivo de cansancio en lector mal avenido con estos trabajos que constituyen el dogma artístico? Si lo hubiere, casi estoy por decir que ese no es un afecto consecuente de la hispana fiesta, si un adicto á tal ó cual *personalidad*. Destruída ésta, desaparecida del *ruedo* donde la fama teje triunfos y adjudica la gloria, el aficionado desaparece llorando por su *ídolo*, y allá en oscuro rincón de su casa recuerda lo que vió, lo que no verá más. . .

¡Murió *su* hombre! ¡No había otro como *él*!

Permitidme, sí, permitidme que os diga que nada pierde la fiesta con que un espectador la abandone. El que la siente, el que la lleva en su corazón y en su cerebro, no deserta, no olvida, no puede olvidar, porque siendo aficionado verdadero se negaría á sí mismo.

Porque así pienso, porque así creo, porque esta afición es alma de mi alma y ser de mi ser, no desmayo; antes bien, se aviva mi deseo y deploro no tener mayor potencia intelectual para abarcar, expresando en una sola grandiosa frase todo lo valeroso y bello que hay en la lucha del hombre con la brava res en galante estilo de atildado arte.

Por esa sublime grandiosidad, por ese genio que informa al privilegiado artista cuyo vencer es imponderablemente hermoso y cuya estrategia encanta y suspende el ánimo, es por lo que no concibo el arte del toreo basto é insípido, torpe y desaliñado.

A los que lo sienten como yo, á los que gozan de los frutos de la inteligencia adquirida en largos años, no hay falsos argumentos ni argucias posibles. Los juegos inteligentes del gimnasio, las arrogancias y habilidades de la esgrima, son elementos á veces de duelo, y sin embargo la cultura los admite y la higiene los reputa como regeneradores de la naturaleza débil.

España es única nación que sostiene una fiesta incopiable, al revés de lo que en otras sucede, que se asimilan espectáculos cuyos orígenes arrancan de lugares remotos. ¿Qué extraño es que aquí donde el toreo cuenta la vida de muchas centurias aparezca éste con carácter de escuela y á su estudio y mejora se consagren tantas inteligencias, si rústicas para otros ejercicios intelectuales, vivas y afinadas para producir hechos maravillosos de la antigua grandeza española, lances sublimes debidos á la meridional astucia de bravos plebeyos?

Véase cómo ha ido abarcando nuevos horizontes el arte de la lidia de reses bravas; estúdiense los adelantos que en fuerza de años de práctica se han realizado, y se verá cómo pudo realizarse la fusión de estilos en uno solo llamado á producir la revelación de escuela necesaria como imprescindible elemento para acabar con las atrocidades de los nómados diestros de los siglos XVII y XVIII.

No dudo, no, de las facultades de *Costillares*; ¿pero cómo asentir en compararlo con el genio inmenso de Montes, que causó revolucionaria marcha en el trazado vetusto por lo informe de aquella *escuela* que tan distante se hallaba del paralelismo que habían de producir dos eminencias legítimas como *Paquiro* y *Redondo*?

¿Qué novedad produjo *Costillares*? ¿El volapié?

Siento que voy á arrancar algunas hojas del laurel que aquella generaci3n ciñ3 á la frente del espada sevillano.

Sin descender á rebuscadas citas que harían mi trabajo más extenso; sin recurrir á afirmaciones que saltan, por no decir que se destacan, del proceso de nuestros anales taurinos, que pueden consultar á gusto los que deseen inteligenciarse de estas cosas, diré que es innegable que con anterioridad á la época en que brilló *Costillares* se mataban los toros que *no partían* al cite de la muleta ó de la voz del diestro *yéndose* éste sobre ellos. *Costillares*, si ideó un procedimiento más armónico, más claro y fácil, dando mejor inclinaci3n á la muleta y asegurándose el éxito por el previo trasteo no tan fino, propio y adecuado como después llegara á regularizarse en un método de inteligente táctica más perfeccionado con la suficiencia de habilísimos *maestros*, no tuvo en cuenta ni dió en el *quid* de cosas tan esenciales que sin ellas la suerte adolecía de censurables defectos que la práctica puso en evidente contradicci3n con lo que venía suponiéndose adelanto y seguridad completísima.

Dice el famoso *Pepe Illo*, el aventajado discípulo de *Costillares*, que el lance más apurado en que puede verse un diestro es aquel en que tiene que matar un toro que use del ardid de taparse corneando por alto y desarmando. Sin explicar qué suertes sean esas en que el espada debe *tentarlo*, y dando ya por imposible que la muleta lo reduzca á la humillaci3n, significa como recurso extremo que se cite y con provecho inmediato de la atenci3n del toro se parta hacia él, arrojándole la muleta al hocico—con cuyo espanto humillan, dice,—*yéndose* sin perder tiempo al volapié, hiriendo como mejor se pueda.

Teniendo en cuenta que *Illo*—autor de la *Tauromaquia* que ostenta su nombre—no fué una medianía, sino una celebridad de su tiempo y un *maestro* del arte taurino, cabe pensar sobre los porrísimos recursos de aquellos espadas. No haya en esto duda; es confesi3n de parte que me releva de citas en apoyo de mi tesis.

Pero luego que sucede á una otra generaci3n de toreros más finos y más inteligentes, aparece Cándido, que avanza más aplicando el aprendido del gran Pedro Romero á las invenciones propias de su cuidadosa atenci3n, y entonces el arte va depurandose más y haciéndose más calculistas y atinados los nuevos profesores de él. Es indudable que Jerónimo José Cándido fué una verdadera potencia del toreo, un legítimo clasicista que dictó la ley de la reforma artística con la observaci3n de reglas hasta él desconocidas. Su trasteo de muleta hacía que las reses más difíciles al dominio del admirable engaño sucumbieran por la estrategia primeramente, por el acero después. A Cándido se debe la perfecci3n del volapié como suerte de recurso, como al mismo famoso é inteligente chicanero se deben el *encuentro* como término medio para herir de frente á los brutos astados, y la educaci3n de aquel hombre extraordinario, genio de la tauromaquia, que se llamó Francisco Montes.

Una frase del celebrado maestro Juan León sintetiza el genio de Cándido: «Aquel hombre—decía—sabe tanto, *que parece haber sido toro.*»

Paquiro, en su obra didáctica y en el capítulo dedicado á describir la estocada á volapié, se expresa de un modo tan claro que consigna de manera afirmativa, que no deja lugar á duda, la inseguridad de esta estocada en los tiempos de *Costillares*, pese á éste el pomposo título de inventor de ella, deduciendo de las cogidas de antiguos diestros la rudeza de dicha suerte.

Efectivamente, de la explicaci3n detallada que ofrece *Paquiro* se desprende que el volapié de *Costillares* era imperfecto porque carecía de tres esenciales condiciones que asegurasen la posibilidad de salir con bien. Es una la fijeza del toro en el diestro, es decir, que le vea y atienda al engaño en el instante preciso en que le entra en la *cara*; la otra, la absoluta igualdad y aplomo en los cuatro remos, pues de tener adelantada una ú otra mano, la ventaja es del toro, que ya lleva ganado *un paso* y puede coger al diestro en *embroque*; la última es que la cabeza la tenga en colocaci3n natural, ni alta ni que se *tape* y por un pequeño movimiento impulsivo despida el estoque poniendo en grave aprieto al diestro, ni baja que tenga á su favor *un tiempo* ganado para cornear, puesto que de este acto se derivan dos movimientos usuales de la res para apoderarse del torero. La *humillaci3n* y *elevaci3n* de la cabeza son actos simultáneos é imprescriptibles.

Costillares, al darse cuenta de que era necesario un recurso nuevo de matar, no tuvo presente que debían concurrir indispensablemente esas tres condiciones citadas por Montes, y así se explica el extremo antiartístico que *Pepe Illo* recomendaba de arrojar al hocico del toro la muleta; prueba evidente de que el trasteo y preparaci3n de la suerte de volapié eran cosas no bien comprendidas ni definidas entonces. *Paquiro* detalla la suerte en el terreno natural (en los tercios de la plaza, como se dice apropiadamente,) en las tablas y en los medios, y como si esto no fuese bastante, habla de la inversi3n de terrenos dando á conocer un sistema habilidoso, consistente en usar del ardid del pase natural de muleta para que la res vaya *afuera*, ocupando el torero el de *adentro*, inteligente recurso ya conocido en la época de los Romeros y *Costillares*, puesto que de él hace menció *Pepe Illo*.

Montes, sin decidir quién fuera el que precisó artísticamente cómo debía ejecutarse el volapié, insinúa que la reforma se atribuía á *Curro Guillén*; mas yo, con otros antecedentes á la vista, juzgo que el maestro Jerónimo José Cándido fué el que determinó con toda fijeza la forma de ejecutar el lance de recurso; y se explica esto teniendo en cuenta que superó á todo lo conocido anteriormente en la magistral factura que diera al juego de su muleta, y en que fué todavía más lejos creando una suerte de recurso como el *encuentro* tan precisa á difíciles reses.

Lo que después se ha hecho de la suerte lo creerían fábula si levantasen la cabeza los antiguos estoqueadores. Un diestro famosísimo, Redondo, adorna con los toques de la elegancia y del grace-

jo; hasta ahora no superados por nadie, la manera de colocarse en suerte, de recoger la muleta, elevar el brazo sostén del estoque y entrar de forma tan fina, airosa y limpia, que siendo invencible en la suerte de recibir, consigue que le llamen magistral en el volapié. Por algo, el muy presumido *Chiclanero*, se jaleaba y aplaudía á sí mismo diciendo que era *redondo* en todo, como su apellido.

Después de él nada se ha adelantado; nadie aportó ningún refinamiento que por Redondo no estuviese calculado y previsto.

Pero han llegado otros tiempos—tiempos de acomodo y *tiquis miquis*—y de una suerte de que tanto se ha hablado y escrito, se ha hecho una verdadera confusión que causa lástima.

Discútese á arañazos, se regatea como fruta que se adquiere en público mercado, y cada escritor inteligente créese tener la definición exacta de esa suerte, de esa estocada. Vamos á ver cuáles disparatan y cuáles no.

Soy ya viejo, ó por tal me tengo, y he alcanzado á ver mucho y oír mucho más.

Antiguamente, es decir, cuando yo era mozo de pocas y risueñas primaveras, oía decir á los viejos y experimentados inteligentes que el volapié, como suerte, no era otra cosa que un recurso necesario para las reses que se *agarraban al terreno* por cobardes, cansadas ó recelosas. De estos estados debía *aprovecharse* el espada si sabía y podía lucirse, preparando con sagacidad el recurso de un parco trasteo y una celeridad rápida para entrar *corto* y *por derecho*, haciendo que la humillación fuese pronta y completa, ya que el engaño para este ardid servía. El momento preciso, el caso perentorio era no desaprovechar y herir hondo y alto, en la cruz como sitio idóneo, cifiendo á la cabeza de la res, vaciando con la muleta, en simultáneo movimiento de *cruce* de brazos y saliendo al fin lo más unido al costillar derecho de la fiera. Si la inmovilidad del toro era absoluta, se calificaba la suerte de *volapié neto*; si posterior á la herida abierta por la punta del estoque se movía el toro hacia atrás, hacia adelante ó al costado, era volapié corriente, sin otra particularidad que la de no haber la *conjunción* natural para el efecto armónico de *dos acciones* que debían *reunirse en una*; pues no debe olvidarse que la perfectibilidad en toreo consiste en la posible condescendencia del hombre con el bruto para que en homogénea acción coadyuven á la suerte preparada. Cuando el animal no obedece, cuando irritado se defiende ó esteriliza el humano esfuerzo corporal é intelectual del torero, entonces no es posible la precisión académica; entonces no hay esa limpieza, esa tersura finísima que se acredita y resplandece en los actos en que la fiera acomete porque es de raza brava y su instinto es ese, pero sin doblez, sin picardía, sin otro fin que seguir al engaño que le incita y le aparta suave del cuerpo del torero.

El volapié es lo definido y nada más; pero sí conviene hacer acotación de varias particularidades que desearía yo que se tuviesen en cuenta cada vez que el lance se presenta.

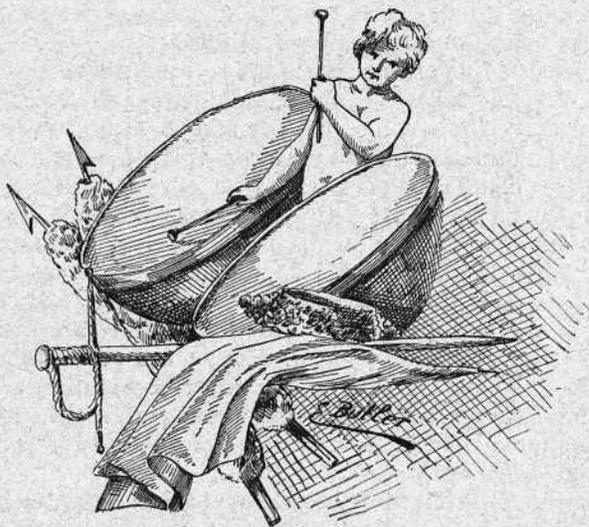
Es un falseamiento del arte prodigar la estocada á volapié constituyéndola en suerte natural y de ley, cuando es precisamente consecuencia específica de un anormal estado que requiere el empleo del recurso.

Es asunto este que para desarrollarlo necesito de mayor espacio, y me entrego á la indulgencia no avara del lector para que me conceda un descanso por breve tiempo.

En el capítulo segundo y último de este discurso hablaré de manera que se disipen las oscuras nubes que entenebrece no pocas inteligencias, expresándolo todo y probándolo todo.

Esperad y leed sin prevención, que la verdad debe ser siempre amiga del que no se malogra en fútiles quimeras.

AURELIO RAMÍREZ BERNAL.



TOREROS DEL DÍA

“El Algabeño,, torea y... Mata.

ESTE sí que fué una *improvisación*; si no, lean ustedes.

En el verano del 94, un mozalvete de tez morena, ojos verdosos y fisonomía atrayente, se empleaba en la faena de traer cargas de grano desde el vecino pueblo de Brenes á la capital; lo recuerdo perfectamente: una tarde canicular, que siguiendo á su borriquillo bien cargado, envuelto apenas el cuerpo en la blusilla de tela *morena*, sin disfrutar de otra sombra que la protectora de las alas del sombrero ancho, apoyándose en una varilla de fresno, cruzaba con andar perezoso la Alameda de Hércules.

Pues bien; aquel mismo invierno vociferaban los vendedores de periódicos en la calle de las Sierpes proezas del novillero apodado *El Algabeño*, y el que estas líneas escribe, de vuelta en Sevilla aquel Diciembre, hubo de *pararse en firme* al ver avanzar por la clásica calle, rodeado de un grupo de aficionados, al mozo aquel de la tez morena y los ojos verdosos de fisonomía atrayente, que sombreaba el rostro con un *sevillano* negro flamante, envolvía el cuerpo en rica capa de paño azul, con embozos de terciopelo rojo y verde (última palabra entonces de la moda) y ceñía á la cintura gruesa cadena de oro con dijes. Aquél y éste eran uno mismo—José García—apodado ya por aquel entonces *El Algabeño*.

Mucho hubo de sorprenderme tal metamórfosis, y cuando después tuve ocasión de hablar con el novel torero de La Algaba, le pregunté:

—¿Cómo fué tan rápido tu *cambio* desde traficante en granos á matador de novillos?

Y el mismo lo explica así:

—Hacia algunas escapatorias con otros al cerrado de los Sres. Vázquez, donde me ejercité en torear; luego fui á dos capeas en Brenes y Algarrobo, maté el toro de muerte, se fijaron en mí... y dejando á otros la penosa tarea de traer á Sevilla cargas de cereales, pasé



Una calle del pueblo de La Algaba.

como en un ensueño desde las capeas y el cerrado á la plaza de Sevilla, y cuenten con que en mi pueblo el alcalde no me dejó torear en la fiesta; ¡figúrese usted cómo se quedaría cuando luego me vió torear en Sevilla!

Todo ha sido casual y extraordinario en la revelación de este torero; Sevilla expectante, desde la desgraciada muerte de *El Espartero*, levantó en pavés al nuevo diestro, y veleidosa con él le ovacionó primero para motejarle después en la primera tarde desgraciada. . . El pundonoroso torero

lloró aquella tarde en el redondel, escorzado sobre la barrera. . . y siguió torear con fe y voluntad más discutido, pero no menos resuelto.

Cuentan que hasta sus amigos se mermaron, y de Herodes á *Pilatos* anduvo *El Algabeño* torear aquel año. . . mientras los aficionados sevillanos discutían acaloradamente sus condiciones toreras, oyéndose en todas las reuniones frases como estas:

—Digo que *El Algabeño* mata más que nadie.

—Y yo, que ni torea ni mata.

Y tanto lo nombraron y trajeron y llevaron con el joven torero confundido, que *Matu* (D. Francisco), el ex-apoderado de *El Espartero*, se fijó en él, y huérfano de su diestro, aceptó poderes de *El Algabeño* y acabaron las acaloradas disputas.

Ya *El Algabeño* torea y. . . *Mata*. ¡Ya lo creo que mata; hasta 40 corridas al año sin Madrid ni Sevilla!

Esto de los apoderados, tan en baja desde que no los tienen



José García, *Algabeño*.—(De fotografía de M. Castillo, Sevilla.)

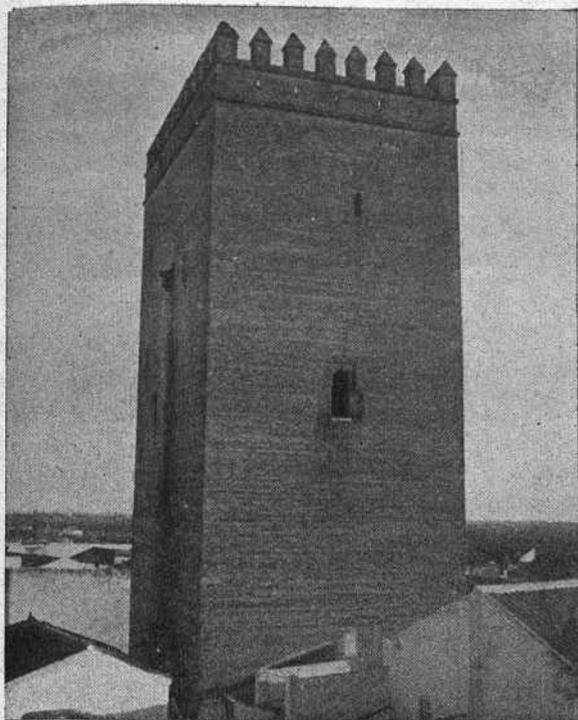
Guerrita ni *Reverte*, parece secundario y es primordial.

Claro es que, subida la cuesta, ya no se necesitan para estacionarse ó bajar. . . ; pero al principio no hay torero que prevalezca sin apoderado; pero apoderado que sea influyente, entendido y sensato.

No voy á hacer un estudio analítico de la escuela de *El Algabeño*; estos toreros improvisados no la tienen; el que más, tiene *miga*, y *miga* sí se trae José, porque trajo aprendida de La Algaba la suerte suprema, sorprendiendo á los inteligentes la perfección al perfilarse y el *cruce* en el momento de la reunión, la fácil salida por el costillar y la seguridad al herir.

Toreando es desigual, como todos los principiantes que faltos de teoría y exentos de ciencia taurina esperan á que la práctica los haga maestros; pero le ayudan mucho en la ejecución de las suertes su estatura, su desarrollo muscular y su garbo. *El Algabeño* es una buena figura en la plaza y fuera de ella; pero en la plaza luce más naturalmente, realzada por el vestido de luces: no es solamente arrogante José García, sino que tiene ese *quid* especial que se denomina *tipo torero, hechuras*, etc.

De estas cualidades físicas, servidas por una valentía no desmentida, y una afición verdad, se derivan las peculiares condiciones de matador que adornan á *El Algabeño*, quien al decir de quienes



Castillo del pueblo de La Algaba

En esta cucaña de toreros sevillanos á que asiste inconsciente la afición en fin del siglo, *El Algabeño* es uno de los llamados á la herencia del otro García—*El Espartero*,—puesta como premio



La Algaba: Venta de la Concepción, donde habitó *Algabeño* hasta que fué torero.

en lo alto del asta, donde se prueban la valentía y el arrojo temerario con la voluntaria perseverancia y la desmedida afición.

Muchos son los llamados: ¿quién será el elegido? . . .

Hasta hoy el supremo jurado ve impasible el pugilato, sin que nadie alcance el premio codiciado.

EL MAESTRO ESTOKAT





VALENCIA.—Temporada de 1898.—Cogidas de Francisco Marici (*Fabrilo*), *Bombita chico* y *Morito*.—(Dibujo de Jenaro Palau.)

Cogidas en Valencia durante la temporada de 1898.

 ERCED á la actividad é inteligente iniciativa de nuestro digno corresponsal en la ciudad del Turia, Sr. Moya, y á la exquisita amabilidad del laureado artista Sr. Palau, cuyas deferencias agradecemos en lo mucho que valen, podemos ofrecer hoy á los lectores de SOL Y SOMBRA la gráfica representación de los tres accidentes de mayor importancia ocurridos en aquella plaza durante la última temporada taurina.

A continuación insertamos los detalles de las cogidas á que se alude, en la seguridad de que interesarán á todos los aficionados como datos curiosos y de innegable valor histórico.

*
* *

Afortunada ha sido la temporada para los diestros que han toreado en Valencia.

Siendo muchísimos los toros lidiados en esta plaza, pocos, afortunadamente, han sido los lidiadores cuyos nombres fueron inscriptos en el libro registro de la enfermería.

Olvidando las contusiones de menor cuantía que hayan podido sufrir algunos individuos, y haciendo constar el penoso puntazo que sufrió en un pié el valiente picador *Paje*, y otro el banderillero Zaragoza, pasaremos á describir las que figuran en el fotograbado que ilustra estas páginas, reproduciendo el precioso lienzo cuyo original es obra del notable pintor valenciano D. Jenaro Palau.

En primer término figura la cogida que sufrió el diestro Francisco Aparici, *Fabrilo*, el día 26 de Julio, al matar el segundo toro de la tarde, y que correspondía á la ganadería de Palha. Este diestro resultó con un puntazo de tres centímetros de longitud, situado verticalmente sobre el borde externo del pectoral derecho en su parte superior, y que profundizaba en el hueso de la axila seis centímetros.

La del simpático diestro Ricardo Torres, *Bombita chico*, acaeció en la tarde del 31 de Julio, en la que se lidiaban seis reses de Moreno Santamaría y dos de Otaolaurruchi, contando estas dos últimas algunas semanas de estancia en los corrales, donde, por lo que fuere, habían sido de sobra toreadas.

Al prepararse este diestro á pasar de muleta al segundo de la corrida, que pertenecía á Otaolaurruchi, fué empitonado y zarandeado, resultando con una herida contusa de tres centímetros de longitud, situada transversalmente en el muslo izquierdo, en su tercio superior, cara interna.

La cogida que sufrió el banderillero Zaragoza, perteneció al lidiado en quinto lugar, y hermano del segundo de la misma corrida, esto es, el otro Otaola.

A la ganadería de Halcón perteneció el ganado que se lidió la tarde del 6 de Noviembre, y en la cual el lidiado en cuarto puesto propinó al diestro *Morito* una herida de dos centímetros de entrada por tres de profundidad en la parte media de la región glútea izquierda. Este diestro sufrió la indicada herida al rematar un quite y quedarse en la cara del toro, demostrando mucha temeridad, hija de la ignorancia.

Los accidentes reseñados, aunque revistieron bastante gravedad, han solucionado muy satisfactoriamente, no impidiendo, por fortuna, á los diestros que de ellos fueron víctimas, continuar dedicándose á los trabajos propios de su arriesgada profesión.

Por ese buen resultado enviamos á los tres valientes muchachos nuestra más sincera enhorabuena, deseando mucha suerte durante la temporada próxima á los diestros que en esta plaza toreen, sin que haya de registrarse el más leve rasguño.

LUIS.

LA BODA DE "BOMBITA",

«No hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla», y ya se cumplió el señalado para la boda del simpático y aplaudido diestro de Tomares.

Y en verdad que el acto ha resultado espléndido, deslumbrador; ha revestido los caracteres de esas grandes solemnidades que la historia de nuestros antepasados nos refiere con todos sus detalles.

El casamiento de un matador de toros como Emilio Torres, que cuenta con tantos amigos y ad-



Grupo de *Bombita*, su suegro, los Secretarios de los Ayuntamientos de Tomares y San Juan, el Alcalde, el Decano de Procuradores de Sevilla, nuestro Corresponsal literario en Sevilla D. Carlos L. Olmedo, y los Sres. Ramos y Soria, comerciantes en el patio de la casa de la novia.

miradores, no podía, no debía ser una cosa vulgar; un torero de tanto rango merecía que se le tributaran honores á granel, que se le rindieran *homenajes* y demostraciones de cariño, admiración y entusiasmo por parte de todos, y así ha sucedido. Emilio debe estar orgulloso y henchido de placer cuando recuerde las miles demostraciones que le hicieron sus deudos, parientes, amigos y partidarios.

A pesar de verificarse el acto á las nueve de la noche del día 22, desde las primeras horas de la

tarde, elegantes carruajes, tirados por fogosos caballos, cruzaban sin cesar el camino de Sevilla á Tomares, conduciendo á los amigos del diestro, que acudían solícitos á acompañarle en el *duro trance* de su transformación.

El pintoresco pueblecito, donde por primera vez vió la luz el notable y bravo torero, estaba animadísimo; los vecinos de todas clases, edades y sexos, recorrían las calles vistiendo sus trajes nuevos ellos y luciendo sus galas y hermosuras ellas.

A las tres de la tarde llegamos nosotros á la nueva vivienda de *Bombita*, que parecía un verda-



D. Antonio Lobo, Cura párroco de Tomares, que casó á *Bombita*.

dero campo de Agramante: pintores, albañiles, tapiceros, carpinteros y criados, se movían con precipitación vertiginosa, dando los últimos toques al lujoso decorado que adorna la suntuosa morada. Cabe dudar que en tan poco tiempo pueda hacerse tanto.

Al par que Emilio dirigía los trabajos por sí, nos presentaba los valiosos recuerdos que sus amigos le han ofrecido; tomamos nota de algunos de ellos que vamos á enumerar:

Un riquísimo juego de cerveza, de D. Manuel Flores; un alfiler de oro y brillantes, de D. Antonio Brieva; dos artísticos tñbores, de D. Vicente Hernández; una licrera de plata, de D. Isidro Bilbao; un juego de café, de níkel, de D. Blas Martín; una escribanía de níkel; un juego de cerveza, de cristal; un juego de café, de plata, con su estuche; una vajilla y juego de café; una docena de cubiertos de plata; otra ídem; media ídem; cuchillos de plata; dos juegos de café; un magnífico reloj de mesa; dos figuras de bronce; dos tñbores; un estuche con cucharas de plata; piquetes de mesa; una colcha de Manila;

un mantón de ídem; un centro de mesa; un juego de tocador; unos jugueteros; un violetero; un abanico de nácar; un Cristo; una Virgen del Pilar, de plata; otro estuche con cubiertos de plata; dos más; otro reloj de mesa; otro juego de café; un retrato al óleo de cuerpo entero, de *Bombita*; un San Antonio, de plata; un estuche con petaca y cartera de piel; una faja de seda, bordada; dos marquesitas; unos botones de brillantes; un portapañuelos; dos esculturas, y todo el vino que se bebió en la fiesta, regalo del ganadero D. Carlos Otaolaurruchi.

A las siete de la noche, la animación en el pueblo de Tomares era grandísima. A las siete y media se sirvió la comida en casa del suegro, D. José Navarro, sentándonos á la mesa de éste la familia y los amigos íntimos del matador.

A las ocho y media se puso en marcha la comitiva para la Iglesia; vestía la novia, Modesta Navarro, riquísimo traje negro con azahares, haciendo resaltar más su hermosura nada común riquísimas alhajas prendidas artísticamente. Emilio llevaba un precioso traje corto, negro, regalo del sastre madrileño D. José Uriarte.

Una muchedumbre inmensa se precipitó en el templo detrás de los novios y convidados, siendo casi insuficiente para contenerla la pareja de la Guardia civil que allí se encontraba.

Completamente ocupadas hallábanse las naves de la Iglesia. Entre las personas que rodeaban á Emilio y su futura, recordamos á los Sres. D. Vicente Hernández, D. Enrique Moreno, D. Tor-

cuato Pérez, D. Julio Herrera, D. Carlos Otaolaurruchi, D. Miguel García, D. Francisco Esparraguera, D. Pedro Herrera, D. Fernando Llorca, D. Vicente Peris Mencheta, D. Pedro Abal, D. Juan de Dios Sánchez, D. Blas Martín, D. Jacobo Brau, D. Arturo Llorens, D. Miguel de los



Vista de la casa de *Bombita* en Tomares con el nuevo matrimonio en el balcón y varios amigos y trabajadores en la puerta.

Reyes y su familia, D. Antonio Caro, D. Juan Ramos, D. Lucas Soria, el Cura y Secretario del pueblo de San Juan, D. Joaquín F. Calzada, D. Juan Reina, Alcalde de Tomares, D. Manuel Fernández, Juez municipal, D. Francisco Campo, Don José García, D. José Astolfi, D. Simón Marco, D. Antonio Brieva, los diestros Moyano, Yedro, *Cigarrón*, *Pulquita* y *Noteveas*, un servidor y todo el pueblo en masa, como antes dije.

Terminada la ceremonia, que resultó solemne, sin que el *mataor* se inmutara á pesar de la arriesgada *suerte* que acababa de consumir, volvieron los convidados á casa de D. José Navarro, siendo los nuevos esposos aclamados por la muchedumbre y recibidos con *Marcha Real*, *ejecutada* por dos murgas que á la sazón y espontáneamente llegaron de Mairena y Sevilla.

Los vecinos todos de Tomares, sin excepción de clases, sexo ni edad, desfilaron por el domicilio del Sr. Navarro, felicitando cariñosamente al nuevo matrimonio, y todos, antes de marcharse, fueron obsequiados con esplendidez; lo ejecutado por los *tomareños* puede llamarse *invasión ó asalto*, sin resistencia por parte del *enemigo*.

Fueron padrinos de la boda los hermanos de la novia, D. Alberto y D.^a Trinidad, verificándose el acto ante el altar de la Virgen de los Dolores, á cuya imagen tiene gran fervor la madre de *Bombita*, y oficiando el Párroco D. Antonio Lobo.

La manzanilla, el Jerez, los dulces y los habanos, puede decirse que *corrieron* durante tres horas sin interrupción alguna; en tan poco tiempo quedaron para el *arrastre* más de doscientos *caballos* de Jerez y Sanlúcar.

Próximamente á las once de la noche comenzaron á desfilan los carruajes llenos de invitados por el *camino* que conduce de Tomares á Sevilla, regresando el último vehículo después de las cuatro de la madrugada.

Los vecinos de Tomares no olvidarán en mucho tiempo la boda de su torero por la solemnidad

que revistió el acto y por el *rumbo* y solicitud desplegados por *Bombita* y su nueva familia.

La dichosa pareja se quedó en Tomares, ocupando su nueva vivienda, regalo de D. José Navarro, padre de la esposa del matador.



Bombita y su señora en la sala de estrado.

Terminaré mi relato pidiendo al cielo conceda á mi querido amigo muchos y tranquilos años de matrimonio, muchos hijos y muchas corridas que torear la próxima temporada y las siguientes.

Y si quiere más . . . que pida.

CARLOS L. OLMEDO.

Sevilla.

(Fotografías de D. Pedro Herrera, de Sevilla, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)





stafeta taurina

En el número próximo publicaremos un artículo de nuestro querido colaborador D. Pascual Millán, titulado: *Los toros en Barcelona*.

El inteligente aficionado D. Julio Aumente, apoderado del matador de toros Antonio de Dios, *Conejito*, ha sido nombrado representante de la empresa arrendataria de la plaza de Córdoba.

En la plaza de toros de Gijón se efectuarán, los días 15 y 17 de Agosto venideros, dos corridas de toros, lidiándose en dichas funciones reses de dos de las ganaderías siguientes: Herederos de D. Vicente Martínez, Cámara, Saltillo, Ibarra, Miura y otra.

Para ambas corridas está contratado el diestro Enrique Vargas, *Minuto*.

Guerrita toreará con *Minuto* la segunda corrida; y en la primera tomarán parte éste y probablemente *Lagartijillo*.

Se está dando gran impulso en Avilés á las obras de la nueva plaza de toros, cuya inauguración tenemos entendido hay empeño porque sea durante las fiestas que allí se celebran con motivo de la feria de San Agustín.

Murcia.—En esta capital se ha constituido una sociedad, con objeto de dar una gran corrida de toros el próximo domingo de Pascua de Resurrección.

—En Cartagena también se proyecta la celebración de otra corrida, para el mismo día, á beneficio de las procesiones de Semana Santa.

—El día del Corpus torearán en La Unión los diestros *Finito* y *Pollo de Granada*.

—Se dice que Antonio Fuentes tomará parte en las corridas de feria de Cartagena.—*M. de O.*

La Asociación de la Cruz Roja de Linares está organizando una corrida de toros.

Probablemente, los matadores serán *Lagartijillo*, *Algabeño* y *Dominguín*.

Durante el próximo mes de Marzo, torearán en la plaza de Campo Pequeño (Lisboa), los diestros sevillanos *Bonarillo*, *Algabeño* y Antonio Montes.

El espada Rafael Guerra, *Guerrita*, ha sido contratado para torear en las corridas que se celebren durante los festejos que

anualmente dedica la capital de Aragón á su excelsa patrona la Virgen del Pilar.

La sociedad arrendataria de la plaza de toros de Alicante, ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente: Sr. Barón de Petrés.

Vicepresidente: D. Gregorio Vallejos.

Tesorero: D. Emilio Seva.

Contador: D. Antonio Campos.

Secretario: D. Vicente Seguí.

Vocales: D. Rafael Beltrán, D. Francisco Linares Such, D. Juan Más Pacheco, D. José Campos, D. Juan Guardiola, D. José Pórcel, D. Guillermo García, D. José M. Rameta, D. José Torras y D. Juan Langucha.

La escritura de arrendamiento ha sido otorgada á favor del Presidente, D. Alfonso de Sandoval, Barón de Petrés.

Dicha sociedad, cuya competencia en asuntos taurinos es harto conocida de la afición, se propone organizar una serie de corridas dignas del público alicantino; y proyecta la celebración de una de aquéllas para el día 29 de Junio, festividad de San Pedro, con ganado de la Sra. Viuda de Concha y Sierra.

Durante los días de feria, se efectuarán dos corridas en la plaza de toros de Algeciras, lidiándose ganado de Saltillo y Surga, y actuando en ellas el espada Joaquín Navarro, *Quinto*.

Para que sea lidiada el día 2 de Abril próximo, Domingo de Resurrección, en la plaza de Sevilla, aquella empresa ha comprado una corrida de toros de la ganadería de D. Carlos Otsolaurruchi, de Sanlúcar de Barrameda.

Han sido contratados por la empresa de la plaza de toros de Granada para torear el día del Corpus y 1.º de Junio, los diestros *Guerrita* y *Lagartijillo*, que lidiarán reses de D. Felipe de Pablo Romero y D. José de la Cámara.

Se anuncia la venta de 6.800 metros de terreno en Cádiz, en el que está comprendida la plaza de toros, edificio que se halla arrendado en 9.200 pesetas anuales.

El matador de toros Joaquín Hernández, *Parrao*, ha telegrafado desde México, dando cuenta de haber toreado la segunda corrida contratada, sin novedad.

Marsella.—Si no estuviéramos convencidos del rápido incremento que la afición taurómaca adquiere de día en día en las regiones meridionales de la vecina República, bastaría para llevar á nuestro ánimo esa convicción, la frecuencia con que van apareciendo en varias localidades de aquel país publicaciones dedicadas al fomento de la fiesta y á la defensa de los intereses de la afición.

A las distintas revistas publicadas, debemos añadir hoy la que con el título de *L'Arène* aparecerá muy en breve en la ciudad de Marsella, bajo la dirección de Mr. V. Leurnot, y que, según nos comunica nuestro apreciable compañero, tendrá por objeto difundir mediante activa propaganda, la afición al toreo, inspirándose para ello en las reglas y usos establecidos en España y protestar contra los abusos que la ignorancia ó mala fé traten de cometer en desdoro del espectáculo.

Bien venido sea el estimado colega y reciba nuestro aplauso por los buenos propósitos que le guían. Perseverancia y buena suerte es cuanto le deseamos.

••

Lima.—He aquí el resumen de la corrida efectuada en aquella plaza el día 11 de Diciembre de 1898, según los datos remitidos por nuestro corresponsal *Verdades*:

El ganado resultó de tan pésimas condiciones para la lidia, que cuatro toros fueron retirados, y los demás merecieron serlo.

Hermosilla quedó bien, aunque mostró poca voluntad, haciéndonos ver que sabe torear y no le faltan defensa y facultades.

Caballero se portó muy mal. Fué cogido por un becerrote, que no le causó daño alguno, y sin embargo, el diestro se retiró, á pretexto de cambiar la taleguilla, que sacó rota del lance, y no volvió á trabajar.

Valenciano quedó muy bien en la brega y muerte de los toros que le correspondió despachar, siendo ovacionado en varias ocasiones.

Bregando se distinguió *Bobito*.

—En la misma plaza se efectuó el día 18 del citado mes, una corrida cuyo resultado fué el siguiente:

El ganado dió bastante juego en varas y en los demás tercios mostraron tendencias á huir.

Cervera quedó bien con el capote y al herir, siendo aplaudido.

Aransáez obtuvo una ovación por su habilidad y arte con el capote y al matar su primer toro con un magnífico *volapié*. En el segundo quedó bien.

Soria estuvo poco afortunado, por la falta de recursos y facultades, debida á su edad avanzada.

Bobito, como siempre muy oportuno y trabajador en la brega.

La presidencia, bien.

La entrada, floja.

••

Caracas.—Corrida efectuada en aquella plaza el día 4 de Diciembre último:

El ganado en general resultó bueno, sobresaliendo el toro jugado en último término.

Faico, nada hizo con el capote que sea digno de mención; banderilleando al tercer toro, quedó regularmente; en los dos que le correspondía estoquear... mejor es correr un velo.

Pablo Miraval, *el Rubio*, con el capote estuvo en general menos parado que en la corrida anterior; clavó un magnífico par de banderillas en silla, por lo cual fué ovacionado, y pasó regularmente sus dos toros, matándolos de dos estocadas.

De los banderilleros, *Ostioncito*.

La presidencia, bien.

Concurrencia, regular.

—Día 11 de Diciembre:

Faico demostró más serenidad con el capote que en las corridas anteriores; pasó regularmente á sus dos toros, pero con el estoque quedó muy mal.

Rubio tuvo menos fortuna que en las corridas anteriores, tanto con el capote como con la muleta; clavó un buen par de frente al tercer toro. Con el estoque estuvo casi á la altura de *Faico*.

Juan Sánchez, *Bomba*, que hacía su presentación en esta plaza, no puede ser juzgado por nosotros, porque no entendimos su modo de torear; por lo tanto ponemos punto, y hasta la otra.

Los banderilleros quedaron bien, sobresaliendo *Mazzantinito*, *Perico Recorte* y *Ostioncito*.

La presidencia, muy condescendiente con *Faico*.

La entrada, como para no perder.

El ganado, bueno.—*Morenito*.

Almanaque de SOL Y SOMBRA

Tenemos en venta al precio de **40 céntimos** ejemplares del precioso *Número-Almanaque* de este semanario, que tanta aceptación ha merecido del público en general, y muy especialmente de los aficionados al arte taurino.

También tenemos á la venta colecciones de los años I y II (1897-1898) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, á los precios de **10 pesetas** las del primer año y **15** las del segundo en Madrid; y **11 y 16 pesetas**, respectivamente, en provincias.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á **2 pesetas** en Madrid y **2.50** en provincias.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

CORRESPONSALES

que no han satisfecho sus débitos

CON ESTA ADMINISTRACIÓN

D. Ramón Rovira.—BURRIANA.

» Rogelio Sánchez y C.^a—TREBUJENA.

» Ramón Martínez.—MARTOS.

» A. Serra González.—DÉNIA.

» Graciliano Gómez.—MORATALLA.

» Ildefonso de la Torre.—ANTEQUERA.

» Juan José Amorós.—VILLENNA.

» Antonio Juan y C.^a—VILLENNA.

» A. López Galindo.—LORCA.

» Doroteo Serrano.—TOMELLOSO.

» Santiago Urbaneja.—MIRANDA DE EBRO.

(Continuará.)